

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

EL VERBO DE DIOS

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Génesis 1: 1 “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.² Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.³ Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz”

Hubo un tiempo en la historia de la tierra en que ésta se encontró en un completo caos. El desorden era palpable en todas partes, estaba vacía y sin vida, en tanto que las tinieblas imperaban en el ambiente.

Pero cuando todo parecía estar en su punto más terrible, Dios estaba a punto de producir un gran avivamiento en el planeta entero. Quien iba a decir después de ver toda la belleza que hoy existe sobre nuestro planeta, al ver los cielos, las nubes, y sobre la tierra la gran diversidad de árboles y flores, las plantas que dan fruto, la gran diversidad de animales preciosos que existen tanto en tierra como en el agua, los colores en el campo o en el mar; que algún día esta tierra estuvo desordenada, sin vida y llena de tinieblas.

Cuando las cosas se mostraban en su punto más horrible el Espíritu de Dios se empezaba mover sobre la faz de las aguas. ¿Será que el Espíritu de Dios se mueve en un ambiente de pecado y tinieblas? Pues por lo que dice la Palabra de Dios, así es.

Entonces se escuchó la poderosa voz de Dios atravesando los cielos y ordenando: “Sea la Luz”. Algo sucedió en ese momento, porque la luz empezó a abrirse paso en medio del caos. El avivamiento había comenzado.

1. El Verbo de Dios.

Juan 1: 1 “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.² Este era en el principio con Dios.³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.⁵ La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”

Y la Palabra de Dios, en el libro de Juan, nos ubica en el mismo tiempo de Génesis 1, “El Principio”. Cuando toda la tierra estaba en caos, el Verbo ya existía, nos dice la Palabra que era con Dios y que finalmente era Dios mismo. Nos dice también que todas las cosas por Él fueron hechas y que sin Él nada de lo que hoy vemos que existe pudiera haber sido hecho. En Él estaba la vida, la vida estaba en la luz. Sin luz es imposible que haya vida en este planeta y era Él mismo la Luz de los hombres. La luz resplandeció sobre las tinieblas y no pudieron prevalecer más.

El Verbo nos da la idea de la Palabra puesta en acción. En nuestro lenguaje nosotros podemos apreciar que existen sujetos, adjetivos que los califican, artículos que unen las palabras pero también existen verbos. Palabras como “el” o “escuela”, o

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

“bello” o “exacto”, etc., nos dan ideas de cosas y como son ellas. Pero el verbo es una palabra que indica una acción: “Caminar”, “Volar”, “Adorar”, “Transformar”, “Avivar”.

Así es que la Palabra de Dios nos muestra en Génesis quien dio la Palabra: “Sea la Luz”, pero en Juan nos indica quien fue el que la puso en acción: El Verbo.

Juan 1: 14 “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”

Y apenas unos pocos versos adelante, el evangelio de Juan nos revela quien es este Verbo. Nos dice que aquel Verbo, el que convirtió las palabras en acción, se hizo carne y habitó entre nosotros, conocimos Su gloria y se nos dio a conocer como el Unigénito del Padre.

Si, como te podrás dar cuenta, la Palabra de Dios nos informa que el Verbo de Dios es Jesús, el Hijo de Dios, que vino a la tierra para traer salvación completa a todo ser humano. Es Él quien, obedeciendo a cada instrucción del Padre, transformaba sus Palabras de sabiduría y ciencia en acción y en una realidad.

La luz no fue la única instrucción divina, sino una serie de sabias ordenes que transformaban al planeta en algo bello y habitable. Cada Palabra de Dios fue realizada por el Verbo.

Colosenses 1: 15 “El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”

Y la carta del apóstol Pablo hacia los colosenses dice que Jesús es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. En Jesús, vamos en el Verbo de Dios, fueron creadas todas las cosas, todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto visible como invisible, ya sean tronos o dominios; todo fue creado en Él, por Él y para Él.

Cada Palabra del Padre, el Verbo de Dios la ejecutaba de inmediato en Él mismo. Así que en Él está el universo, los cielos, las estrellas, la expansión, cada flor, cada árbol frutal, cada animalito; pero también todo lo espiritual creado fue hecho en Él. Por lo tanto, el apóstol Pablo dice que si tú quieres tener una imagen del Dios invisible pues tan solo ve la creación y ya la tienes. Grandeza, majestuosidad, sabiduría, inteligencia, belleza, magnificencia, etc.

Y como todo fue creado en Él, pues cada vez que tú ves todo lo creado lo estás viendo en el Verbo de Dios. Qué extraordinaria revelación nos da la Palabra de Dios. La creación entera está llena de Dios. El Espíritu de Dios se movía sobre el vacío y las tinieblas, Dios daba palabras de sabiduría y ciencia, pero el Verbo de Dios las convertía en realidad.

Tenemos un Dios perfecto, un Dios grande y precioso, un Dios sublime y Todopoderoso. El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo actuando juntos son una fuerza formidable capaz de transformar lo más desagradable en algo precioso.

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

2. Y ¿dónde está el Verbo?

Y hoy en nuestros días tenemos en nuestra Biblia la buena Palabra de Dios, llena de sabiduría, ciencia e inteligencia. El mismo que delineó el tamaño de la tierra y su distancia del sol es el mismo que dejó estas palabras impresas para ti y para mí, el mismo que dio las instrucciones al hidrógeno de tener ciertos electrones, el mismo que dio órdenes para tener una fuerza de gravedad sobre la tierra. El mismo que todo lo hizo perfecto nos ha dejado Su Palabra escrita y tu la tienes en tus manos.

Hoy, al igual que en Génesis 1, el Espíritu de Dios se está moviendo entre nosotros poderosamente. Podemos sentir Su Presencia y nos llena de todas las riquezas del reino de Dios. Es el Espíritu de Verdad al cual el mundo no puede conocer porque no le ve, pero que nosotros, que no somos carnales sino espirituales podemos conocer. Es el mismo Espíritu que se movió en el principio y propició aquel gran avivamiento.

Al igual que en el relato del principio, puedo ver un país que se encuentra en difíciles circunstancias, con un desorden inmenso donde la ley ya no es respetada por un buen segmento de la población, las tinieblas se han apoderado de muchas personas trayéndoles tristezas, angustia, miedo y dolor.

Todo se parece al relato de Génesis 1. El caos existe, el Espíritu se mueve, Dios habla, pero, ¿y el verbo?

3. Somos el Cuerpo de Cristo, el Verbo de Dios de nuestros tiempos.

1 Corintios 12: 27 "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. ²⁸Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas"

Aquel Verbo que hizo todas las cosas en el principio se hizo carne, nació del Espíritu de Dios en el cuerpo de una mujer virgen llamada María. Durante su tiempo en la tierra no hizo otra cosa sino la voluntad de Su Padre, dado que es el Verbo de Dios.

Puso su vida por todos nosotros, murió en la cruz para llevar nuestros pecados y enfermedades; su hizo maldito para que nosotros no tuviéramos ninguna maldición; y al hacer todo lo anterior, tan solo hacia realidad, otra vez, la Palabra de Dios.

Nuestra salvación había sido decretada por Dios, quien envió a Su Espíritu otra vez al mundo en avanzada. Entonces nació Jesús haciendo en Él toda la obra de salvación que había sido decretada.

Y hoy, todos quienes hemos creído en Él, somos transformados en hijos de Dios de la misma forma en que Él lo fue. El nació del Espíritu y a nosotros nos es dado el mismo milagro.

Juan 1: 12 "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"

Pero aún más impresionante es conocer que, tú y yo somos el cuerpo de Cristo aquí en la tierra. Un cuerpo nacido del Espíritu pero hecho carne. El Verbo de Dios al parecer si está aquí en la tierra, es nada menos que el cuerpo de Cristo, La Iglesia, quien debe hacer realidad las instrucciones dadas en la Palabra de Dios contando en todo momento con el Poder y la Habilidad que nos da el Espíritu Santo.

Si, el Espíritu de Dios ya se mueve sobre nuestro país, la Palabra de Dios ya está aquí y ha sido pronunciada con poder, pero la pregunta ahora es si tú, quien la Palabra de Dios dice que eres parte del cuerpo de Cristo en la tierra, quieres hacer lo mismo que el Verbo de Dios en aquel tiempo.

Todo lo hizo en él, por él y para él. Creo que los tiempos de los pretextos esperando a que alguien más sea quien haga las cosas ya pasaron, eres tú en tu familia, tú en tu empresa, tú en tu vecindario. Nosotros tenemos en estos días la estafeta y la dicha de poder hacer realidad la sabia Palabra de Dios.

¡Qué gran avivamiento viene para México al ver a tantos hombres y mujeres dispuestos a hacer la Palabra de Dios en ellos, por ellos y para ellos!. Estamos en los tiempos en que este país será transformado y lleno de belleza, grandeza y perfección.

Si tu quieres, puedes ponerte en pie y declarar, Yo seré ese Verbo de Dios que haga realidad toda la Voluntad de Dios para este país.

4. Ministración. Grandeza.

Nada en la creación de Dios es mediocre, todo es excelente y perfecto; así que ven y recibe del Espíritu de Dios todo el Poder y Unción para realizar Su Palabra en todas partes pero de una forma excelente.

No hagas la obra de Dios a la ligera, solo por salir del paso. La obra de Dios no es una chambita, sino grandeza, belleza, majestuosidad.